

NORMAS PARA EL MINISTERIO DE LECTOR

DIÓCESIS DE ST. PETERSBURG

INTRODUCCIÓN

“Cristo está siempre presente en su palabra” (*Leccionario*, no.4). Al proclamar la palabra de Dios, los lectores ejercen la responsabilidad de ser mediadores de la presencia de Cristo. Dios le habla a los fieles a través de los lectores. El impacto del mensaje de Dios va a depender significativamente de la convicción, la preparación y la manera en que se proyecta el mensaje. La veneración a las Escrituras es importante, pues la Iglesia ve un vínculo íntimo entre “la mesa de la Palabra de Dios” y “la mesa de la Eucaristía”. En la primera, el pacto divino se anuncia y la Iglesia crece en sabiduría; en la segunda, se renueva el pacto y la Iglesia crece en santidad (*Leccionario*, no 10).

La riqueza, la abundancia y la variedad de las lecturas del *Leccionario* son un desafío para aquellos que proclaman las Escrituras en la Misa. Cada autor sagrado reflexionó, desde su propia perspectiva y en su propio estilo, sobre el significado de las obras de Dios en la historia. Todos ellos emplearon variados estilos literarios para transmitir el mensaje de la salvación. Esos estilos tan diversos incluyen desde los de carácter narrativo hasta los de estilo poético en los salmos; desde las parábolas y los oráculos proféticos hasta las exposiciones teológicas y las visiones apocalípticas. Percatarse del estilo literario de cada lectura en particular, así como el del autor, ayudará al lector y al salmista a proclamar más genuinamente, por tener una mayor comprensión de los textos y de su tonalidad. Con el auxilio de otros recursos bíblicos, tal como un comentario de la Biblia, el lector puede llegar a descubrir el significado y propósito de un pasaje bíblico en particular.

El ministerio genuino es servicio humilde. Un modelo para los lectores es Juan el Bautista, que dijo: *“Es necesario que él crezca y que yo disminuya”* (Juan 3, 30). De Juan el Bautista se dijo: *“Él no era la luz, sino testigo de la luz”* (Juan 1, 8). A efectos de poder servir a la comunidad y de dar un testimonio fiel de la Palabra, el lector debe dejar a un lado todas sus agendas y necesidades personales.

- ❖ Es mejor tener un lector diferente para cada lectura, tanto con el propósito de involucrar a más personas en los ministerios como para ayudar a la asamblea a mejor apreciar la diversidad de géneros y contenidos en los distintos pasajes de las Escrituras (*Leccionario*, no 52).
- ❖ El salmo responsorial debe ser cantado por un solista desde el ambón. Aun cuando se cante solamente la respuesta (y se lean los versículos), propiciará el canto de la asamblea, y le ayudará a entender y a meditar el significado espiritual del salmo. Cuando el salmo no se cante ha de ser proclamado de manera que conduzca a meditar la palabra de Dios. (*Leccionario*, nos. 20-22; *Institución General del Misal Romano 2002* - 3ra edición típica [IGMR 2002], nos. 61 y 309).

- ❖ En ausencia de un diácono, el lector lleva el *Evangelario* un tanto elevado en la procesión de entrada, delante del sacerdote celebrante y lo coloca sobre el altar. El *Leccionario* no se lleva en la procesión, sino que debe estar ya abierto de antemano sobre el ambón con las lecturas del día antes de que comience la Misa. El *Evangelario* no se lleva en la procesión al final de la Misa (*IGMR 2002*, nos.120d., 128,194-195; *Evangelario*, nos 9 y 22).

REQUISITOS

Aquellos que desean desempeñar el ministerio de lectores deben de ser miembros de la comunidad parroquial, y con edad y competencia suficientes como para comprometerse con este ministerio. Otras cosas esenciales para este ministerio son: un conocimiento básico de la Biblia, un deseo de aprender acerca de las Escrituras y poseer la habilidad oral necesaria para proclamar la palabra de una manera efectiva.

DÓNDE SENTARSE

El sitio apropiado para los lectores sentarse es dentro de la asamblea. Se les debe ver venir de sus puestos y regresar a los mismos después que terminen de leer. Sin embargo, puede que se den raras circunstancias en las cuales sea necesario que el lector se siente en el presbiterio.

CAPACITACIÓN Y FORMACIÓN CONTINUA

Cada parroquia debe tener un programa continuo y extensivo de capacitación para aquellas personas que proclaman las Escrituras durante la liturgia. La preparación y capacitación de todo lector debe ser, por encima de todo, espiritual.

La preparación espiritual puede incluir oportunidades de oración, así como de compartir y estudiar las Escrituras. El lector debe de tener la habilidad y la técnica para poder leer en público, para usar la energía y la modulación de su voz, y para utilizar el sistema de sonidos de manera que se realce su voz natural.

Además, a los lectores se les debe instruir acerca de los elementos básicos de la liturgia. Deben conocer los diferentes tiempos litúrgicos, los ritos y los libros; se les debe exhortar a vestirse apropiadamente y a llegar con el tiempo necesario antes de la Misa a fin de que puedan recibir cualquier instrucción necesaria, que pudiera afectar su ministerio.

Los lectores deben de estar siempre preparados para leer aun cuando no estén asignados.

La capacitación de los lectores debe de incluir los siguientes elementos:

- **Preparación espiritual**
- **Formación bíblica**
- **Formación litúrgica**
- **Preparación técnica**

Leccionario, no. 55

FUNCIONES DURANTE LA LITURGIA

A. Ritos Iniciales

Si no hubiese un diácono presente, el lector lleva el *Evangelario* (Libro de los Evangelios) un tanto elevado durante la procesión. El lector sigue a los acólitos (servidores del altar) en la procesión de entrada. (Si hay un diácono presente, éste debe llevar el *Evangelario*). Sin inclinar la cabeza el lector debe de colocar el *Evangelario* sobre el altar e ir a tomar su asiento (*Evangelario*, no. 9)

- Solamente el *Evangelario* se debe de llevar en la procesión. *El Leccionario* de la Misa debe de estar ya sobre el ambón y abierto en la página de la lectura correspondiente a ese día.

B. Liturgia de la Palabra

Han de guardarse momentos breves de silencio entre lectura y lectura a fin de favorecer la meditación (*IGMR 2002*, nos. 45 y 56); por lo tanto, la Liturgia de la Palabra no debe apresurarse. Después de la oración colecta, el primer lector debe de dirigirse al ambón (púlpito) para proclamar la primera lectura.

El lector espera a que la asamblea se haya sentado y entonces se dirige a ella con un contacto visual, y anuncia la lectura (“*Lectura del libro [de la carta] de...*”; después de una breve pausa comienza a leer el pasaje. No se enuncia el capítulo ni el versículo. TAMPOCO SE DICE, “Primera lectura” NI “Segunda lectura”, NI “El salmo responsorial es...” NI “la respuesta al salmo será...” Al concluir la lectura el lector debe pausar un momento, hacer contacto visual con la asamblea y decir: “*Palabra de Dios*”.

Destrezas de Comunicación:

- **Contacto visual**
- **Enunciación**
- **Dicción**
- **Inflexión**
- **Pauta / Ritmo**
- **Proyección**
- **Pronunciación**

Al concluir la primera lectura, el lector debe permanecer aún en el ambón y en silencio por un momento, y después regresar a su asiento. El solista canta el salmo responsorial desde el ambón. (*Leccionario*, no. 20; *IGMR 2002*, nos. 61 y 309)

Al terminarse el salmo, el segundo lector se dirige al ambón para proclamar la segunda lectura. Este lector sigue el mismo método que el primer lector. Una vez que el lector de la segunda lectura ha terminado, remueve el *Leccionario* del ambón, lo pone en el pequeño entrepaño interior del ambón y regresa a su asiento.

En la ausencia de un diácono, el lector o el solista, debe de empezar a enunciar (o cantar) las peticiones (intenciones) desde el ambón una vez que el sacerdote celebrante haya hecho la introducción (*Leccionario*, nos. 30-31; *IGMR 2002*, no. 71). El lector de las intenciones no regresa a su asiento hasta que el sacerdote no haya terminado la oración que concluye la oración universal.

C. Rito de Conclusión

El *Evangelario* y el *Leccionario* se quedan en la iglesia, o sea, no se llevan en la procesión de salida. Se asume que la Palabra de Dios que fue proclamada habita ahora en el corazón y en la mente de los fieles, y por tanto son precisamente los fieles los que se convierten en la “Palabra viva” que sale a proclamarse también fuera de la iglesia.

INSTALACIÓN DE LOS LECTORES

En el capítulo 61 del *Bendicional* (en inglés, *Book of Blessing*, pues no existe aún un Bendicional aprobado para los Estados Unidos) ofrece un rito para bendecir a los lectores (“*Order for the Blessing of Readers*”), que debe usarse para comisionar o instalar a los nuevos lectores. Los lectores deben ser comisionados por un tiempo específico, quizás por dos años. Esto le permitirá tanto al lector como a la comunidad beneficiarse de este ministerio. La re-certificación y comisión dependen de las normas y los programas de cada parroquia.

Como sucede con todos los ministerios litúrgicos, la mejor práctica es que la misma persona sirva solamente en un solo ministerio en una determinada liturgia. Por lo tanto, una persona no debe ser lector y ministro extraordinario de la Sagrada Comunión en la misma Misa.

Oficina para el Culto Divino / Revisado: julio, 2019